

DE ENTREGA DE LA LUZ (ENERO)

CATEQUISTA: El Evangelio según San Juan, recoge las palabras del Maestro: “Yo soy la luz del mundo; el que me siga no caminará en la oscuridad, sino que tendrá la luz de la vida” (Jn 8, 12). Es decir, al encarnarse, el Hijo de Dios se manifestó como luz. No sólo luz externa, en la historia del mundo, sino también dentro del hombre, en su historia personal. Se hizo uno de nosotros, dando sentido y nuevo valor a nuestra existencia terrena. De este modo, respetando plenamente la libertad humana, Cristo se convirtió en “la luz del mundo”. Luz que brilla en las tinieblas (cf. Jn 1, 5).

Cristo es la luz de los pueblos. La Iglesia misma no tiene otra luz que la de Cristo; ella es, según una imagen predilecta de los Padres de la Iglesia, comparable a la luna cuya luz es reflejo del sol. (CEC 748)

Este rito se realiza en una misa dominical después de la homilía. Para realizar este rito, hay que tener previamente preparado y encendido el cirio pascual y suficiente velas pequeñas que usarán los catequistas para ayudar a encender los cirios que los padrinos tendrán en la mano.

SACERDOTE: hermanos, estos niños que están aquí reunidos, juntamente con sus papás y padrinos, están en su proceso de preparación para tener su primer encuentro con Jesús Eucaristía. Hoy como parte de ese caminar recibirán el hermoso signo de la luz, representado en el cirio que cada uno de ellos portará el día que recibirán por primera vez a Jesús Eucaristía.

Dejemos, pues, que la luz de Cristo ilumine a toda nuestra comunidad parroquial.

DIÁLOGO CON LOS NIÑOS

Dirigiéndose a los niños en un tono afable, les realiza las siguientes preguntas:

SACERDOTE: Pónganse de pie los niños juntamente con sus papás y padrinos. Ahora les pregunto a los niños: ¿Quieren estar unidos a Jesús, que es el amigo que nunca falla? **NIÑOS:** Sí, quiero.

SACERDOTE: Niños, ¿quieren llevar siempre la luz de Jesús que está en ustedes desde el día de su bautismo? **NIÑOS:** Sí, quiero.

DIÁLOGO CON LOS PAPÁS

Terminado el diálogo con los niños, se dirige a los papás con las siguientes palabras:

SACERDOTE: Papás, ¿quieren dejarse iluminar por la Luz de Cristo y así también iluminar a toda su familia? **PAPÁS:** Si, estoy dispuesto.

SACERDOTE: Papás, ¿están dispuestos a mantener encendida la Luz del Señor, en sus pequeños hijos? **PAPÁS:** Si, estoy dispuesto.

DIÁLOGO CON LOS PADRINOS

Por último, se dirige a los padrinos y les hace la siguiente pregunta:

SACERDOTE: Padrinos, ¿están dispuestos a ayudar a estos niños, a seguir siempre el camino de la Luz?

PADRINOS: Sí, estoy dispuesto.

SACERDOTE: ahora algunos catequistas de la comunidad tomando fuego del Cirio Pascual, les encenderán los cirios que tienen en sus manos.

Uno de los padrinos tiene el cirio en su mano y recibe la luz, el sacerdote espera a que todos tengan su cirio encendido.

SACERDOTE: RECIBAN LA LUZ DE CRISTO.

Los padrinos, entregan el cirio a sus ahijados

SACERDOTE: A ustedes, papás y padrinos se les confía el cuidado de esta luz, para que este hijo suyo que ha sido iluminado por Cristo desde su bautismo camine siempre como hijo de la luz y perseverando en la fe, pueda salir al encuentro del Señor con todos los santos cuando Él venga en su gloria al final de los tiempos.

TODOS: Amén.

SACERDOTE: OREMOS: Señor Jesús, luz verdadera que iluminas a todo hombre, libra por el Espíritu de la verdad a todos estos niños, para que nunca estén bajo el yugo del padre de la mentira. Suscita en ellos una voluntad pronta y generosa para que preparándose para recibir el Sacramento de los sacramentos, gocen de la alegría de tu luz y como aquél ciego a quien diste la claridad sean testigos firmes y valientes de la fe. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

TODOS: Amén.

TODOS: (cantando) El Señor es mi luz y mi salvación, el Señor es la defensa de mi vida, si el Señor es mi luz, ¿a quién temeré? ¿Quién me hará temblar?